

Ese otro país

EL PAÍS
DE LAS
MARAVILLAS
MARIO
MORALES



COMO UN MAR DE LEVA SE DEJÓ VER ese otro país. Ese que corre entre la niebla de los acontecimientos, ignorado casi siempre por la luz dura de los medios. En unas horas, como con las sacudidas del mar Caribe, hubo algunos atisbos de ese país hecho de retazos, dolores y olvidos.

Un país estupefacto —como la cara del mininterior, Germán Vargas— en el que, según la oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, aún campean las ejecuciones extrajudiciales,

en Bogotá, Arauca, Cauca y Cesar, y se ahogan las investigaciones de falsos positivos pasados. Un país que no pasa la página del pasado reciente y conoce que siguen las interceptaciones ilegales.

Ese país que, con el anuncio de la liberación de 10 uniformados en poder de las Farc, se entera de que tiene un número indeterminado de sus hijos civiles secuestrados por la guerrilla y por delincuentes comunes. Pueden ser 378 en manos de las Farc, en los últimos 4 años, dice País Libre; pueden ser 97, de los cuales 35 fueron realizados por las Farc, dice Fondelibertad...

Ese país bajo el fuego intenso del conflicto desde 2008, como lo saben quienes alguna vez vivieron en el norte del Cauca, en el norte de Nariño, en Arauca, o en los 347 municipios en los que cabalgan las bacrim...

Ese país que tiene, según Santos, 12% de niñez desnutrida y 1'200.000 infantes vulnerables, y en el que uno de cada tres habitantes vive en tugurios, según reciente informe de Unicef sellado con esta sentencia: “Cada niño desfavorecido es el testimonio de una afrenta moral...”. Ese país apenas vislumbrado por aventuras cinematográficas que la mayoría nunca conocerá: *Chocó*, *Porfirio*, plenas de historias cruzadas.

Ese país del rebusque que sale todos los días a los semáforos. Ese país que emerge de vez en cuando y llega abrupto hasta las cómodas playas de sus congéneres, y alcanza, si acaso, a desanimar a algunos turistas.

Ese otro país unido apenas por un gentilicio y por un destino del que apenas conocemos por temporadas, cuando nos arroja sus miserias, como un mar de leva.